



Iraq.—Al tener lugar en Iraq el golpe de mano del 3 de abril que ocasionó el derrocamiento del rey Faisal II y del regente Abdul Ilah y la conquista del poder por el ex-Primer Ministro Rashid Ali al Ghalani, se supuso desde luego que era la primera manifestación de las intrigas que desde hace largo tiempo ha venido desarrollando Alemania en el Cercano Oriente con el fin de minar el dominio inglés. Ghalani ofreció que respetaría los convenios existentes con la Gran Bretaña y aceptó con calma y de un modo amistoso el desembarco de los refuerzos ingleses enviados a Iraq para hacer frente a cualquier contingencia.

Sin embargo, de una manera intempestiva, Ghalani presentó un ultimátum a Inglaterra el día 2 de mayo, comiéndola al retiro de todas sus fuerzas, y ese mismo día tuvo lugar el primer choque entre las tropas nativas y la guarnición inglesa en el aeródromo de Habbaniya, cerca de Bagdad. Desde el primer momento los soldados de Iraq procedieron a ocupar los puertos aéreos, las bifurcaciones de caminos y los yacimientos petrolíferos, habiéndose apoderado también del oleoducto de Kerkirk al puerto de Haifa, en Palestina, con lo cual Inglaterra ha quedado privada, por lo menos momentáneamente, del petróleo que abastecía a la flota británica del Mediterráneo y a los ejércitos del Cercano Oriente. Desde el momento en que se rompieron las hostilidades, Inglaterra envió fuertes contingentes de soldados que han desembarcado en el puerto de Basora, en el golfo Pérsico, y ha enviado también refuerzos por la ruta de Transjordania, pero de acuerdo con las informaciones del día 6 del actual, esa ruta ha quedado cortada por las tropas de Iraq.

Si bien es cierto que Iraq, contando únicamente con sus propias fuerzas, no podría resistir durante largo tiempo a la ofensiva inglesa, el desquiciamiento provocado por la lucha en ese país facilita a Alemania la posibilidad de realizar el movimiento militar de pinzas que seguramente tratará de cerrar sobre Suez. La situación se complicaría tremendamente para Inglaterra si el llamado hecho por Ali al Ghalani al mundo árabe para empujar las armas contra Inglaterra encontrase eco entre algunas de las tribus árabigas. Hasta ahora Alemania no ha prestado una ayuda visible al actual gobierno de Iraq, pero en caso de ocurrir disturbios en Transjordania o Palestina, es seguro que Hitler los aprovecharía ventajosamente para llevar a cabo su ofensiva contra Suez a través de Turquía.

Es de hacerse notar que Hitler, en su discurso del día 4, dedicó cálidos elogios a Turquía, recordando que había sido aliada de Alemania durante la guerra pasada, y subrayó lo que él llamó la "actitud realista del actual gobierno de Ankara". Si se recuerda que todavía hasta antes de la invasión alemana de Grecia, el gobierno turco no ocultaba sus simpatías hacia Inglaterra, con la cual todavía se halla ligado por una alianza, los ditirambos del FUHRER dan motivo a pensar que Alemania está en negociaciones con Turquía para lograr la autorización del paso de tropas a través de su territorio, y que esas negociaciones no marchan por mal camino.

Hundimientos.—Desde que el gobierno inglés resolvió abstenerse de proporcionar informaciones detalladas diarias acerca de los hundimientos de embarcaciones con abastecimientos destinados a la Gran Bretaña, no se conocen con exactitud los efectos de la campaña submarina que desarrollan los alemanes. Inicialmente el Almirantazgo británico daba a conocer semanalmente informaciones completas respecto al número y tonelaje de las embarcaciones que iban a parar al fondo del mar, pero desde hace algunas semanas anunció que solamente se harían informaciones mensuales. Ahora resulta, según cablegrama de Londres de fecha 5 del actual, que "el Almirantazgo se ha negado categóricamente a proporcionar ninguna información detallada... aún en los casos en que los hundimientos se hayan efectuado hace varios meses".

Según informaciones de origen alemán el tonelaje hundido desde que principió la guerra es de 11,000,000. La cifra parece exagerada, pero independientemente de que sea exacta o no, el hecho indudable es que la situación de Inglaterra en la batalla del Atlántico empeora con cada día que pasa. Según cablegrama proveniente de Londres: "Los británicos reconocen que su sistema de convoyes ha sido mejorado por los barcos de guerra que forman la patrulla de neutralidad norteamericana de largo alcance... Pero se necesita más ayuda positiva de los Estados Unidos para hacer frente a los submarinos alemanes que infestan esta tumba acusada de las cercanías occidentales, o sea una zona de cosa de 800 kilómetros de circunferencia". ("Excelsior", 4 de mayo). De acuerdo con otra opinión, también de origen londinense, dado el giro que han tomado los acontecimientos durante las últimas semanas, ya no sería suficiente que los Estados Unidos prestaran u obsequiaran a Inglaterra más destroyers y embarcaciones ligeras para ser utilizadas por los ingleses como escoltas de sus barcos mercantes. Se dice que no sería suficiente porque "Inglaterra no tiene suficientes tripulaciones adiestradas para hacerse cargo de esos barcos" y categóricamente se afirma que "el único método por medio del cual los Estados Unidos podrían proporcionar la inmediata y necesaria ayuda a la sobreforzada marina británica, sería convoyar (sic), por su cuenta a los barcos que conducen materiales de guerra para la Gran Bretaña". ("Últimas Noticias", 6 de mayo).

Estados Unidos.—Las opiniones inglesas coinciden con los puntos de vista de Wendell Willkie, quien reconoce la ineficacia del actual sistema de patrullas norteamericanas. Según Willkie "el promedio de hundimientos es tan elevado que tenemos que proteger nuestros cargamentos de armas y alimentos destinados a Inglaterra", y es de opinión que debe hacerse el envío de productos, ya sea por medio de convoyes o bajo la protección de aviones.

Por su parte, el presidente Roosevelt, en su discurso del día 4, expresó que "el pueblo americano está listo ahora para batirse en favor de la democracia". No fué esa una frase retórica, sino que efectivamente, parece que ya de un momento a otro los Estados Unidos entrarán de lleno a la contienda. Según informaciones de Nueva York, la mayor parte de los diarios de esa ciudad de fecha 5 (al día siguiente de pronunciado el discurso de Roosevelt), juzgan que es inminente que se registre un choque entre las fuerzas navales norteamericanas y las alemanas en algún lugar del Atlántico. No es ese un juicio alarmista. Roosevelt se niega a reconocer las zonas de guerra señaladas por Berlín y se prepara a enviar barcos de guerra norteamericanos a esa zona, en tanto que Hitler ha ofrecido echar a pique toda embarcación, norteamericana o no, que se aventure en esa zona. Según el criterio alemán, la región marítima de peligro se extiende en el Atlántico del norte hasta tres millas tan sólo de la costa de Groenlandia, en tanto que las zonas de combate, como Roosevelt las define, son las que rodean de una manera inmediata, a las Islas Británicas. La colisión es pues inevitable, una vez que sea aprobado el proyecto de que sea la escuadra norteamericana la que se encargue de proteger los envíos a Inglaterra.

Sería un error suponer que ese proyecto cuenta con el apoyo unánime del pueblo y de los políticos norteamericanos. Los senadores Reynolds de Carolina del Norte y Bennett Clark de Missouri, entre otros, aunque partidarios de que se continúe proporcionando ayuda a la Gran Bretaña, se oponen a que los Estados Unidos tomen parte en el conflicto. Este punto de vista es el que corresponde a la opinión más generalizada del pueblo norteamericano si es que el escrutinio llevado a cabo recientemente por el Instituto Gallup refleja esa opinión con cierto grado de exactitud. Las preguntas formuladas y las respuestas obtenidas por dicho Instituto en su escrutinio fueron las siguientes:

"¿Cree usted que los Estados Unidos deben enviar parte de nuestro ejército a Europa para ayudar a los ingleses? 17% en favor y 79% EN CONTRA".

"¿Cree usted que los Estados Unidos deben enviar parte de nuestra fuerza aérea con pilotos americanos? 24% en favor y 69% EN CONTRA".

"¿Cree usted que debemos enviar algunos de nuestros barcos de guerra con marinos norteamericanos? 27% en favor y 67% EN CONTRA". (Newsweek, 28 de abril).

Sin embargo, el peso de la propaganda periodística se inclina francamente en pro de la participación de los Estados Unidos en la guerra. Solamente en un día—el 5 de mayo—, aparecieron en los diarios norteamericanos cuatro opiniones de organizaciones y personas prominentes en ese sentido, entre las cuales se cuenta un grupo de miembros del Partido Socialista.

Japón.—La proximidad del momento en que los Estados Unidos entrarán a luchar contra Alemania ha provocado una reacción de parte del Japón, que con excepción del periódico "La Prensa" no fué publicada por ninguno de nuestros diarios de fecha 6 del actual. Según cable de Nueva York publicado en dicho periódico, el Ministro de Relaciones del Japón, Yosuke Matsunaka, declaró al correspondiente especial del "New York Times" en Tokio, que "La guerra entre el Japón y los Estados Unidos estallará en el mismo momento en que lo: barcos-patrullas norteamericanos o buques que acompañen a los convoyes, choquen con las fuerzas alemanas". En otro cable publicado en el mismo periódico, se dice que el Secretario de Estado norteamericano se negó a comentar esa noticia y la que si se prohíbe el envío de petróleo yanqui al Japón, también habrá guerra.

Es evidente que la amenaza de una agresión japonesa en el sureste de Asia es uno de los motivos de honda preocupación para Washington, que le impide obrar con manos libres en su tarea de prestar ayuda a Inglaterra. Según el "Newsweek" de 5 de mayo, uno de los motivos que Roosevelt tuvo para establecer el sistema de patrullas en lugar del de convoyes, fué el de dejar una puerta abierta al Japón para que en caso de que una patrulla norteamericana fuese atacada en el hemisferio occidental, el gobierno de Tokio pudiera disponer de una excusa para no sentirse obligado a entrar a la contienda en ayuda de Alemania. El valor de esa explicación, sin embargo, es notoriamente pobre. Lo que hay es, lisa y llanamente, un paso más hacia la guerra.

COMO VAMOS ENTRANDO...

(Viene de la pág. 1)

Al día siguiente, el mismo "Novedades" publicó unas declaraciones del comodoro Laurencio Valencia, en las que, entre otras cosas, dijo: "Espero que mi sucesor no se encuentre con las mismas dificultades". "Novedades" agregaba más adelante que "después de revisar minuciosamente corregir y rehacer un proyecto de declaraciones aclaratorias a la prensa, respecto de los cambios habidos en el personal... el titular del ramo entregó el siguiente documento: "En virtud de que un diario... comenta que tal medida obedeció a inconformidad de los funcionarios removidos por la concesión de un contrato celebrado con la Chicago Aggregates Co., la mencionada dependencia del Ejecutivo hace las siguientes declaraciones: es palpable lo doloso del comentario, puesto que el contrato a que se alude FUE CONCERTADO desde el año de 1940, por la administración pasada, y como no fuere firmado, por acuerdo del C. Presidente de la República, el titular de Marina procedió a su minuciosa revisión... llegando a conseguir modificaciones de fondo y reducción de gran importancia en el costo de las obras proyectadas..."

Independientemente de si, como asegura el general Jara, el comentario es francamente doloso, lo único que resulta PALPABLE es la falta absoluta, de memoria de aquel divisionario, pues como recordarán nuestros lectores, no hace ni diez días que contestando a una pregunta de un reportero, dijo textualmente que: "NO SE HA CELEBRADO NINGUN CONTRATO PARA LA REALIZACION DE OBRAS PORTUARIAS".

En nuestro número de hace ocho días señalamos una contradicción entre la negativa del general Jara y la información abiertamente contraria del periódico del gobierno que afirmó que esos contratos existían. Por inexplicable que resultara aquella contradicción, había por lo menos la excusa de que en aquella ocasión se trataba de dos entidades distintas: el general Jara y "El Nacional". Pero ahora—pásmese el lector—, la contradicción existe en labios de una misma persona!

Hace unos cuantos días no existían contratos, aseguraba el general Jara. Pero ahora, gracias a su pericia de marino y de financiero, consiguió que fueran modificados los contratos cuya existencia negaba. Que los contratos se hayan celebrado antes o después de la toma de posesión del general Avila Camacho, poco importa para los intereses generales del país. ¿Existen o no existen? Eso es lo importante. En este asunto, como en otros muchos, el pueblo de México quiere saber la verdad.

Como los reos sujetos a proceso, que después de modificar mil veces su declaración acaban convencidos de que lo mejor es confesar la verdad, así el gobierno, que está sentado en el banquillo de los acusados frente a veinte millones de jueces, debe convencerse de que lo mejor es confesar la verdad. ¿Existen o no existen, se han celebrado o no se han celebrado los contratos con la "Chicago Aggregates Construction"?

Durante los últimos ocho días, tres insignes mexicanos, Ignacio F. Herrerías, Director de "Novedades", Maximino Avila Camacho, ex-gobernador del Estado de Puebla, hermano del Presidente de la República y futuro secretario de estado, y Ezequiel Padilla, antiguo huertista y hoy Secretario de Relaciones, se encargaron de colocar, los tres desde el extranjero, tres engranajes más en el mecanismo que acabará por arrastrarnos a la guerra.

El primero pronunció un discurso en Quebec en el que afirmó que es posible que México "entre a la guerra del lado de los aliados, SI los Estados Unidos lo hacen".

Por su parte el general Avila Camacho, desde Los Angeles, expresó "que debido a la posición geográfica de México y Estados Unidos, estas dos naciones deben esperar CORRER LA MISMA SUERTE, y que por esa razón debe de trabajarse para lograr que estos dos países estrechen más sus lazos de amistad y que todo aquel que se oponga o que trabaje en contra de ese programa de buena voluntad DEBE SER CONSIDERADO COMO UN TRAIADOR".

Finalmente, Padilla hizo publicar en un periódico norteamericano un artículo para darse una nueva oportunidad de ofrendar este desdichado país a la codicia yanqui. "Ligar en un solo haz, escribieron... el capital creador proporcionado por los Es-

tados Unidos con los enormes recursos potenciales y con las oportunidades espléndidas ofrecidas por Iberoamérica... sin recurrir a la violencia". Y más adelante "EL DESTINO DE AMERICA ES TOMAR PARTE EN LA CONTIENDA. El pueblo de México, con plena conciencia de la causa que abraza, está firmemente resuelto a compartir ese destino". Pero no satisfecho de las atrocidades que hizo publicar en el extranjero, Padilla se trasladó a Puebla a decir—a nombre del Presidente de la República—, que "el derecho que los pueblos débiles tienen de defender su soberanía, es indiscutible... por eso debemos mantenernos alerta en previsión de una embestida como la que ocurrió en México en 1862..." Lástima grande que Padilla hubiera olvidado citar también el 47 y, particularmente, 1914, año que esta generación lleva grabado en su propia carne... pero entonces Ezequiel Padilla paseaba por el extranjero, junto con todos los que habían tenido el honor de servir a Victoriano Huerta.

De este modo, el gobierno de México corresponde a la actitud tan abiertamente monroista que los Estados Unidos acaban de asumir en Haití frente a todas las repúblicas del Caribe. Mientras el tío Sam nos amenaza con el puño en alto, advirtiéndonos que no tolerará ninguna desviación de la interpretación que él, muy a su modo y muy para su provecho, le ha dado al panamericanismo—su gestivo nombre de la vieja doctrina Monroe—se pretende manchar como traidor a todo aquel que levante una voz serena para señalar los peligros que Estados Unidos representa para México.

Pero lo más bochornoso es, sin duda, no esperar a que nos vengan a pedir una cosa tras otra—que ya lo harán—, sino ir espontáneamente, con inclinación de la cabeza, a ofrendar a la Casa Blanca nuestros escasos recursos y advertir, por añadidura que para explotarlos no es necesario que se recurra a la violencia!

Junto a lo anterior, que denuncia muy a las claras la tendencia del régimen, la semana anterior ha sido rica en noticias que denuncian nuestros preparativos para compartir el destino que nos reserva Ezequiel Padilla.

En su edición del día 5 "Novedades", informaba que "dentro de algunas semanas comenzarán a construirse en nuestro país dos grandes astilleros para barcos de gran tonelaje... Uno de los astilleros será instalado... en las cercanías del Puerto de Guaymas... el otro astillero será construido probablemente en el Puerto de Tuxpan... los mismos informes a que nos referimos indican que ESTOS ASTILLEROS PERTENECEN A UNA EMPRESA QUE HA SIDO ORGANIZADA CON CAPITAL PRIVADO... NATURALMENTE que los organizadores que acaban de regresar de los Estados Unidos, en donde también consiguieron la suscripción de una parte importante de acciones, cuentan con la simpatía del gobierno y su apoyo más completo".

Junto con esa noticia, se daba otra relacionada con la "construcción de la nueva fábrica de armas en terrenos de las Lomas de Dolores... de acuerdo con los planos que fueron formulados por la Dirección de Ingenieros y aprobados por la Secretaría de la Defensa... Esta fábrica de armas que será la más importante en los países latinoamericanos tendrá una gran capacidad de producción... "Nuestras fronteras y litorales están siendo objeto de un cuidadoso estudio estratégico por parte de altos jefes del ejército y de la armada nacional, según informes que se nos proporcionaron hoy en la Secretaría de la Defensa", dijo "Últimas Noticias", del día 5.

"Cinco mil toneladas de pedacería de fierro... han sido vendidas para su embarque a Estados Unidos y Canadá al señor Max Shockett... Esta operación fué concertada por conducto de la Secretaría de Hacienda... sabiéndose que el comprador... está dispuesto a adquirir mayores cantidades de desperdicios de fierro", informó el "Excelsior" del día primero de mayo. La pequeña industria que se alimentaba de esa pedacería "pequeña y todo pero nacional, morirá"—agregaba otro periódico.

Es así como, poco a poco, sangrando al pueblo y vendiendo al país, el gobierno nos ha hecho dar un paso más en la senda que nos conducirá a la más tremenda de las carnicerías.

La HUELLA

POR LA NOCHE A BORDO DE AUTOMOVILES, CON DESTINO A NUEVO LAREDO, CON EL PROPOSITO DE RECIBIR AL GENERAL MAXIMINO AVILA CAMACHO, QUIEN DESPUES DE HABER ESTADO EN LOS ANGELES, CAL., ULTIMA CIUDAD QUE VISITO EN SU LARGO RECORRIDO POR EL EXTRANJERO, REGRESA AL PAIS.—LA PRENSA.

El "embajador sin cartera" que dijeras los periodistas extranjeros de Maximino Avila Camacho, regresa al país. Y los diputados, por si llega a tenerla, se apresuran a acudir al besamanos.

Quebec, Mayo 4.—"DICE QUE MEXICO ENTRARA A LA GUERRA".—EL SEÑOR IGNACIO HERRERIAS, PERIODISTA MEXICANO QUE PUBLICA EL DIARIO "NOVEDADES", DECLARO HOY AQUI QUE TIENE LA CREENCIA DE QUE MEXICO ENTRARIA A LA GUERRA, DEL LADO DE LOS ALIADOS, SI LOS ESTADOS UNIDOS HACEN TAL COSA.—LA PRENSA.

El cinismo reaccionario llega al colmo. Ofrecemos una muestra de lo que es capaz, por labios de Herrerías, que hace todo lo que humanamente puede contra el pueblo mexicano.

México, D. F. Mayo 6.—"HA BAJADO LA EXPORTACION".—MEXICO VENDIO AL EXTRANJERO DIEZ MILLONES MENOS EN 1940 QUE

EN 1939.—EL BANCO NACIONAL DE MEXICO QUE OBSERVA DETENIDAMENTE ESTA SITUACION. HA COMPARADO LAS EXPORTACIONES DE MERCANCIAS EN 1939 Y EN 1940 ENCONTRANDO QUE ESTAS ULTIMAS LLEGARON A 153,917,000.00 PESOS, EN TANTO QUE LAS DE 1939 ASCENDIERON A 164,132,000.00 PESOS.—EXCELSIOR.

Vale la pena, ante esta noticia, recordar una nota aparecida en "El Popular" del 6 de abril y fechada en Washington el día 5 del mismo mes: "LAS EXPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS A LA AMERICA LATINA EN 1940 EXCEDIERON EN CIENTO SEIS MILLONES A LAS IMPORTACIONES; EN 1939 EL EXCEDENTE FUE DE CINCUENTA MILLONES Y EN 1938 DE CUARENTA Y UN MILLONES.—LEW CLARCK, JEFE DE LA SECCION LATINOAMERICANA DEL DEPARTAMENTO DE COMERCIO, SUBRAYA QUE ESTE DESNIVEL EN CONTRA DE LA AMERICA LATINA ESTA CONSTITUYENDO UN PROBLEMA DE LOS MAS SERIOS, Y ANADE: "ESTE NO PUEDE CONTINUAR AUMENTANDO INDEFINIDAMENTE".—AGREGA QUE SOLO SIRVIENDOSE DE SUS RESERVAS DE ORO Y USANDO DE LOS CREDITOS FINANCIEROS CONCEDIDOS POR LOS ESTADOS UNIDOS, HAN PODIDO LAS NACIONES DEL BESTO DEL MISERICO MANTENERSE.—... EL COMERCIO DE EXPORTACIONES CON LA AMERICA LATINA EN 1940 LLEGO A LA CIFRA RECORD DE 1,346 MILLONES DE DOLARES, COMPARADO CON 1,086 EN 1939 Y 948 MILLONES EN 1938. Esto quiere decir que aumenta la compra, por parte de nuestros países, de mercancía norteamericana, mientras los productos de América Latina—y en particular de México—se venden mucho menos en los Estados Unidos. No obstante, se sigue hablando de "buena vecindad" y panamericanismo. He aquí un elocuente ejemplo de lo que vale la política entreguista.